

Ejercicio del psicoanálisis en un mundo cambiante. La vitalidad del enfoque de género.

Gaceta Psicológica, marzo de 2000

Lic. Irene Meler

Coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género (APBA)

Psicoanalistas de diversas corrientes teóricas, consideran que nuestro campo atraviesa por una profunda crisis, lo que no debería alarmarnos, por que las crisis son sinónimo de vitalidad. Una disciplina creada entre fines del siglo pasado y comienzos del corriente, requiere un proceso de actualización, debido a que tanto las subjetividades como los paradigmas epistemológicos que sustentan su estudio, se están modificando.

Si bien Freud sentó las bases para el estudio del psiquismo considerado como un nivel de análisis con leyes propias, no reductible a otros órdenes extrasubjetivos, también expresó también la ambición de que algún día, se hallarían los correlatos orgánicos, incluso el sustrato bioquímico de todas las formaciones subjetivas observadas.

La referencia a un paradigma biologista se relaciona con el hecho de que la sociedad de la época freudiana no presentaba el ritmo vertiginoso de nuestro tiempo. Si bien su mundo se encontraba sacudido por tensiones y terribles conflictos, que luego estallaron en la Segunda Guerra, podemos decir que la discontinuidad entre generaciones no era tan marcada, y los jóvenes continuaban con una fidelidad comparativamente mayor, las aspiraciones de sus antecesores. En un contexto que parece más estable, es fácil referirse a tendencias humanas universales. Se confunde de ese modo los estilos de personalidad que son producto de ciertas condiciones históricas, con la expresión de una supuesta "naturaleza humana".

La escuela inglesa de psicoanálisis, también ha partido de un sustrato biologista. Pese a que ha dado origen a la fecunda indagación acerca de las relaciones de objeto, y por lo tanto, contribuyó al descentramiento del estudio focalizado en el individuo aislado, sostuvo un instintivismo pre-freudiano. Por supuesto, los desarrollos ulteriores han tendido hacia la necesaria

actualización. De hecho, un desprendimiento norteamericano de “la escuela del medio”, está dando lugar a la corriente psicoanalítica intersubjetiva, que constituye uno de los desarrollos más promisorios dentro del psicoanálisis con perspectiva de género.

El pensamiento psicoanalítico francés, liderado por Jacques Lacan, pareció presentar un cambio radical de perspectiva, a partir de la tesis del desarraigo instintivo de la especie humana. Si ya no somos considerados como sujetos de la pulsión en forma exclusiva y en cambio se busca comprendernos como sujetos del lenguaje, inscriptos en un código que nos antecede, en una red de sentido gestado en forma colectiva, parecemos encontrar un camino para liberarnos de imperativos conservadores, que se sacralizan mediante una referencia a la Naturaleza. Pero la tentación de buscar y encontrar invariantes, reaparece en este discurso a través del recurso a la estructura. El pensamiento estructural, como cualquier herramienta teórica, puede ser utilizado con diversos propósitos. Si lo empleamos para ordenar los observables, para encontrar sentido en el aparente caos de lo fenoménico, se constituye en un recurso de gran productividad. ¿Dónde está el riesgo entonces?. En que, bajo un ropaje actualizado, resurja la antigua ilusión de “Lo eterno humano”, lo que es así, ya no por Naturaleza, sino por Estructura.

Recurrimos ex profeso a la paráfrasis de “Lo eterno-femenino”. Por que ocurre que uno de los cambios socioculturales más revolucionarios de la segunda mitad del siglo, es el que se refiere a la transformación de las relaciones sociales entre los géneros sexuales. Las teorizaciones que buscan invariantes y no prestan una atención equivalente a las mutaciones subjetivas que se relacionan de modo significativo con los cambios demográficos, económicos, sociales y culturales, tienen inevitablemente, un efecto conservador, normalizante. De ese modo se pierde la posibilidad de comprender las nuevas subjetividades, las actuales prácticas de vida de mujeres y varones, sin intentar reducirlas a lo ya conocido.

También es necesario aclarar que no es sensato postular una discontinuidad radical entre nuevas modalidades personales y las categorías clásicas que nos han ayudado a pensar acerca del estilo y del sufrimiento de quienes nos

consultan. Como nos enseñó Freud, el pasado pervive en el presente, y en nuestra estructura psíquica se almacena la experiencia de generaciones anteriores. Es por eso que no debe sorprendernos la incoherencia con que coexisten en un mismo sujeto, constelaciones psíquicas innovadoras con modalidades tradicionales. Pero el destino de nuestro trabajo conjunto será muy diferente si consideramos que existe alguna verdad profunda que se manifiesta cuando nuestros abuelos hablan por nuestra boca, o si captamos la complejidad de subjetividades fragmentadas y a veces desgarradas por transformaciones a las que no alcanzamos a dar sentido.

La perspectiva psicoanalítica de género no configura, felizmente, un campo homogéneo. No propone una verdad revelada ni aspira a constituir un cuerpo de doctrina. La indispensable articulación interdisciplinaria que lo sustenta, favorece la reflexión, tanto sobre nuestras herramientas teóricas como acerca de nuestros contemporáneos, a quienes nos toca asistir.